

cantera de Herramélluri, que el dicho maestro ha de traer á su costa; y sobre 102.000 maravedises en que tenía concertada y tasada la dicha piedra el señor Secretario con el dicho maestro, se ha de pagar á éste por toda la obra lo que tasaren dos maestros de cantería sabios y expertos, nombrados uno por cada parte, y el pago se ha de hacer de esta manera: 50 ducados para comenzar la obra, en cuanto se empezare, y otros 50 en cuanto se haya hecho la mitad de ella; y lo demás en que fuere tasada la obra, sobre los dichos 102,000 maravedises de la piedra, se le pagará *en habiéndola acabado y puesto en toda perfección*; por manera que el señor Secretario no ha de poner en la obra, en traer la piedra de la cantera, ni en abrir los cimientos, ni en otro material, ni en cosa alguna más de lo que fuere tasado, como dicho es; la cual tasación y paga de la resta (del resto) ha de ser después de acabada dicha obra, dentro de los primeros treinta días siguientes.—Otrosí (y esta es la parte de la escritura que directamente concierne á las obras hechas por el arquitecto y escultor en la granja de Cidamón), el dicho Juan de Goyaz *hará dos estanques de cantería en las huertas que el dicho señor Secretario tiene en la dicha su villa de Cidamón en las partes y del largo y ancho y alto y gruesor de pared, y senos y atajos que le dijere Miguel Páez, alcalde de la dicha villa, y conforme á la traza que de esto quedará en su poder. Y que el dicho señor secretario dé para la obra de los dichos dos estanques, la cal y ripio y arena necesarios, y casa y leña en el monte: y cantera franca: de manera que el dicho Juan de Goyaz tan solamente haya de sacar, traer y labrar y asentar la piedra de sillarería que ha de llevar toda la dicha obra por todas partes, por haz y en vez, y poner los oficiales y obreros y herramientas necesarias. La cual dicha obra ha de ser acabada y puesta en toda perfección de aquí al dicho mes de septiembre del dicho año de 1545 años; y se ha de pagar cada estado de la dicha obra, que ha de tener dos varas y tercia en cuadro cada uno, en aquello que tasaren dos oficiales, nombrado por cada parte el suyo; y si*

no se concertaren, que el dicho Miguel Páez sea tercero en ello por ambas partes; y lo que él, un maestro y el dicho tercero tasaren, se pague; y luego que comenzare á sacar la piedra para esta obra, se le den doscientos ducados, y otros doscientos en estando hecha la mitad de ella, y lo restante en acabándola en toda perfección, luego que el dicho maestro haya cumplido; y que el dicho señor Secretario haya de dar descarnados y abiertos los cimientos de los dichos estanques.—Otrosí, que el dicho Juan de Goyaz ha de hacer y asentar dentro del dicho término los pilares de piedra del grueso y alto que fueren pedidos, para los corredores que su merced quiere mandar hacer sobre el vergel de estas sus casas principales de Cidamón, en el precio que tasaren los dichos maestros, ó el uno de ellos con el dicho tercero (1). La granja del secretario Samano donde estaban estos estanques y galerías, con la casa que luego vino á ser un hermoso palacio, pasó á ser propiedad de los condes de Hervias y Montalvo: á quienes pertenece el dilatado encinar y monte bajo del término de Cidamón.

La misma distancia que de Bañares á Cidamón, hay desde este lugar á CASTAÑARES DE RÍO OJA. Consta que existía esta villa en los siglos XI y XII, y que fué señorío de los duques de Béjar. Su situación es deliciosa por lo ameno y pintoresco de su feracísima llanura.—Atravesamos el Oja ó Glera, que ambos nombres lleva este río, y en dirección á ocaso, cruzando la tierra llana, paralelamente al límite que separa los dos partidos de Haro y la Calzada, llegamos al río Tirón, en cuya margen derecha tenemos el asiento de la antigua *Libia*, ú *Oliba* de Ptolomeo, una de las tres ciudades más ilustres de los Berones.

LEIBA y HERRAMÉLLURI. No es precisamente en la actual Leiba donde estuvo la *Libia* antigua, sino muy cerca, en una colina intermedia entre esta villa y Herramélluri. Pasaba por ella la calzada romana que guiaba de Tricio á Virovesca (*Bribiesca*), y un docto académico ha fijado definitivamente su po-

(1) Llaguno, obr. cit. T. II Documentos, p. 174 y 175.

sición (1). Pero nadie encuentra en estos campos vestigios de población berona, ni aun romana siquiera: así el tiempo lo devora todo!—La única memoria que se conserva de la Libia cristiana de los primeros siglos, es una representación que en el año 455 dirigieron al Papa Hilario los obispos tarraconenses acerca de un acto del obispo de Calahorra, con cuyo motivo el Papa escribió una carta en que hace mención de los moradores de *Oliba*, entre los demás de la diócesis.—De los recuerdos de la edad moderna es el principal haber dado cuna al famoso Antonio de Leyva, general de Carlos V, insigne defensor de Pavía. De este pueblo tomó su apellido, como lo tomó también la casa de los condes de Baños, descendientes de don Sancho de Leyva, caballero del tiempo de D. Juan II, los cuales conservan aún su palacio engalanado con cuatro torres octógonas y rodeado de fosos, que, después de la hermosa iglesia de Santa María de principios del siglo XVI, es el mejor edificio de la población.—El retablo de la parroquia, de estilo del Renacimiento, es notable por su bella disposición arquitectónica y su escultura.

En Herramélluri tuvo también digna representación la nobleza castellana: dominaba la villa una fortaleza de los duques de Frías, cuyos vestigios han desaparecido; y lo único que merece hoy la visita del *turista* es su iglesia parroquial de *San Esteban*.

El camino carretero que arranca en Leiva y pasa por Ochanduri, nos lleva á TIRGO, donde tomamos la Calzada que baja de Pancorvo para dirigirnos á Casa la Reina, viaje de pocos minutos. Tirgo, antigua villa del partido de Haro, y límite aún más

(1) El señor Saavedra en su *Mapa itinerario de la España romana*.—El P. Flórez en su *Cantabria*. § XXV, núm. 306, la fija en la misma Herramélluri, que llama *Remelluri*.—El señor Coello parece convenir con el señor Saavedra, y en su mapa de la provincia de Logroño pone los *Vestigios de la antigua Libia* muy próximos á Herramélluri, al mediodía, sobre los restos de la vía romana que de la margen del Tirón va á Villalobar, ribera izquierda del Oja.

antiguo del condado de Castilla, conserva claramente el nombre de la gente (*autrigones*) que los geógrafos antiguos nos dicen ocupaba desde *Tritium autrigonum* (hoy monasterio de Rodilla) hasta la entrada del Nerva en el mar, esto es, hasta Bilbao. El río Tirón era la línea divisora entre los autrigones y los berones, y así como Libia ó Leiva pertenecía á los berones, á los autrigones correspondía la ciudad que hoy es humilde villa de Tirgo—*Trigo* quizá antiguamente, y acaso origen del nombre de *trigones* ó *autrigones* que se dió á toda la tribu.

CASA LA REINA.—Esta villa no blasona de ser hechura de aborígenes iberos ó berones, ni aun de romanos siquiera; pero debe enorgullecerse de que sus señores los Fernández de Velasco, duques de Frías y condes de Haro, la dieran hombres en todo magníficos que pusiesen en ella maravillas artísticas dignas de cualquier gran capital. Tales son en efecto el palacio de los antiguos condestables de Castilla, de estilo del Renacimiento, con su preciosa fachada corintia de ocho esbeltas columnas que le dan todo el aspecto de un alcázar regio; y el soberbio convento de religiosas dominicas, titulado de *la Piedad*, de época algo anterior al palacio y de gusto gótico florido, fundación del ilustrísimo Sr. D. Juan Fernández de Velasco, obispo de Calahorra, hijo del condestable de su mismo nombre. El templo de este convento es verdaderamente suntuoso, y las bellezas de sus partes decorativas no se ocultan á nadie que tenga mediano sentimiento artístico. Con razón me decía el ilustrado arquitecto diocesano de Logroño, D. Maximiano Hijón, aludiendo al templo y al palacio, al despedirme en la estación de aquella ciudad: verá usted en Casa la Reina las dos más hermosas portadas en que puede recrearse la vista de todo amante de la bella arquitectura decorativa, una de gótico florido y otra del Renacimiento.

Volvamos á tomar la carretera de Pancorvo y detengámonos en el límite que separa la provincia de Logroño de la de Burgos. Aquí tenemos nuevos recuerdos de la do-

minación romana en las monumentales ruinas de Foncea (1).

FONCEA.—Tiene esta villa al sudoeste abundantes vestigios de la romana *Vindeleia*. No creo como el Sr. Govantes (2) que la atalaya vulgarmente llamada la *Torre mocha*, que domina toda la llanura entre Foncea y Altable, sea de construcción romana. Es una fábrica de sillarejo de 10 á 12 varas de altura, sin puerta al nivel del suelo y levantada sobre peña arenisca, con fosos de que aún quedan señales. Servíale de puerta una ventana grande en arco, abierta á unas cinco varas de la base, y con troneras en los cuatro costados á diferentes alturas. Pero son ruinas romanas sin la menor duda las que se encuentran en la colina, hoy labrada, que lleva el nombre de *el Cuquero*, donde realmente estuvo la *Vindeleia* de Antonino y *Vendelia* de Ptolomeo. Allí, cavando, aparecen antiquísimos cimientos de edificios, tejas, baldosas de enorme tamaño, encañados de barro de excelente calidad, argamasones petrificados, hierros casi convertidos en tierra; y en los contornos de la colina se descubrieron no há muchos años lápidas con inscripciones, que la ignorancia destruyó, sepulcros de piedra arenisca de una sola pieza, hacecillos de saetas, pequeñas bolas de bronce, adornos de frenos y multitud de monedas celtibéricas y romanas.

Ocupaba todavía su antiguo emplazamiento la villa en los siglos XIV y XV; pero en el XIV quedó tan reducido su vecindario, á causa tal vez de la terrible peste que afligió á toda España, que los habitantes, destruyendo con el hierro y el fuego sus antiguas moradas y rompiendo los conductos de las aguas, como abandonando una población apestada, comenzaron su emigración hacia el pie del monte donde se labraron nuevas viviendas. Allí se conserva todavía una iglesia, ya sin culto y cerrada, titulada de San Miguel, el patrono de la villa, y denominada

(1) Débese esta reducción al Sr. Cortés. V. su *Dicc. geogr. hist. de la España ant.*, tomo 3.º, art. VINDELEIA.

(2) *Dicc. geogr. hist. de Esp.* Sección II. *La Rioja*, art. FONCEA.

también *la Antigua*, que claramente denota por su estilo que la primera traslación de Foncea se verificó á fines del siglo XIV ó entrado el XV. En el espacio, no largo, que media desde la Antigua hasta la fuente de San Juan, estuvo sin duda diseminada la nueva población provisional. Mas á fines del XV debió de fijarse definitivamente en el punto que hoy ocupa: entonces se construyó su hermosa iglesia de *San Miguel*, de una sola y espaciosa nave, cuyas ojivas timbradas con las armas del ínclito cardenal Mendoza pregonan quién fué el egregio fundador: y un predilecto familiar del gran cardenal de España, natural del pueblo, y conocido por *el bachiller Foncea*, trazó, según reza la tradición, el plano de la nueva villa. Reducíase ésta á un gran rectángulo formado por cuatro rectángulos menores, con calles iguales y alineadas en forma de cruz, y cuatro puertas. Así permaneció el pueblo hasta fines del siglo XVIII, época en que, aumentada la población, se construyó en las afueras con menos regularidad y orden.—La iglesia, erigida por el cardenal Mendoza, ocupa con la vetusta casa de la villa y el hospital, el centro del casco antiguo. Esta iglesia de San Miguel posee ricos ornamentos que le legaron, en el siglo pasado D. Julián García de Abienzo y Angulo, provisor de Zamora, Granada y Burgos y abad de Castro, Dignidad de la Santa Iglesia metropolitana de Burgos, y á comienzos del presente siglo D. Manuel Fernández y Angulo, canónigo, cardenal y dignidad mitrada de Santiago, colegial que había sido en el mayor de Santa Cruz de Valladolid. Y los *ciceroni* del lugar enseñan con orgullo al viajero el *altar de los Pasos*, obra insípida del escultor Cortés, de Pancorvo, y donativo del prelado de Tuy D. Domingo Fernández y Angulo, hermano de D. Manuel.

Distante de Foncea un paseo corto, al sudeste, está la aldea llamada ARCE-FONCEA, lugar antiguo señalado con este mismo nombre en el fuero de Miranda de fines del siglo XI. Tiene una iglesia, hoy abandonada, que se dice fué de templarios: románica parece su estructura por el exterior, pero habría que verla

interiormente para poder estudiarla.—Y á una media legua al nordeste está la famosa CELLORIGO, villa memorable en la historia de nuestra reconquista, porque su castillo resistió por dos veces á fines del siglo IX la pujante acometida del califato de Córdoba que aspiraba á la dominación universal. «Reinando D. Alfonso III (dice el monje de Albelda), en la era 920 (A. D. 882), Almundar, enviado por su padre Mohamat, rey de Córdoba, con 80,000 hombres mandados por Abuhalit, después de haber combatido las fortalezas de Zaragoza y Tudela sin rendirlas, y talado todo el país que señoreaban los Zimaeles, hijos de Muza, enemigos del rey de Córdoba, llegó reforzado con Ababdella á los términos del reino de Asturias: acometió primeramente al castillo de Cellorigo, defendido por Vela Jiménez, conde de Álava, pero fué rechazado con pérdida de mucha gente; de allí pasó con su ejército al extremo de Castilla á combatir el castillo de Pontecurbo (Pancorvo), que embistió por tres días; pero sólo logró perder mucha gente al filo de los vengadores aceros. Era conde de Castilla Diego, hijo de Rodrigo.»—«En la era siguiente 921 (A. D. 883) hizo la misma expedición: corrió desde Zaragoza talando los campos y saqueando las poblaciones, pero sin poder rendir castillo alguno: volvió á combatir el castillo de Cellorigo, defendido por el conde de Álava, Vela, viéndose precisado á renunciar á su empresa con no corta pérdida; sucediéndole otro tanto en el castillo de Pancorvo defendido por su conde Diego (1).»—Del castillo de Cellorigo, que se levantaba como un campeón armado puesto de avanzada en frente de Castilla, sobre las puntas de unos peñascos escarpados, dominando las casas del pueblo, apenas queda rastro. En la Hoz de la Morcuera, estrecha garganta abierta al pie de la altura donde está la villa, se ven algunos paredones arruinados que parecen restos de antiguo monasterio ó santuario.—La villa de Cellorigo ocupa un punto muy elevado de la parte meridional de los mon-

(1) *Cron. Albeld.*, n.º 66 y siguientes.

tes Obarenes, como agrupada debajo de los empinados riscos que sostuvieron el famoso castillo. Domina el largo valle de la Rioja occidental, y mucha gente en familiar estilo la llama *el púlpito de la Rioja*.

Al extremo oriental de la cordillera de los montes Obarenes, se alza el eminente risco de BILIBIO, en que remata, como un cordón que lleva al final un abultado madroño, la sierra granítica de Pancorvo, para dar paso al impetuoso Ebro encajonado entre esta y la de Toloño.—En Bilibio hubo un castillo, célebre en la vida de San Millán con el nombre de Castro Bilibio (1), y frontero á este risco, á la parte opuesta del río, se alza otro llamado de BURADÓN. Bilibio y Buradón son las famosas *Conchas del Ebro*, el broche abierto después de los días de Strabón al incontrastable poder del padre Iberus, la boca por donde sale éste á fecundar los campos de Rioja en el trayecto de Salinas á Haro. Créese que la unión de los montes cerraba en lo antiguo el paso del gran río y formaba una famosa laguna, de que habla el geógrafo griego citando á Posidonio, la cual causaba las grandes crecidas ó avenidas del Ebro sin preceder lluvias ni deshielos, cuando soplaban vientos del Norte: y en efecto los riscos de la montaña están tan próximos que tasadamente consienten el paso de la corriente. Á corta distancia de este paso va el Ebro tan encajonado, que los naturales de Briñas, durante la vendimia, forman puentes de tablas simplemente atravesadas, y el punto donde esto hacen lleva el nombre de *el salto*.

HARO. De Briñas á esta villa en línea recta, atravesando el hermoso y sólido puente de seis arcos que construyó en 1643 el hábil maestro Pedro de Urquiola (2), habrá unos tres cuartos de legua. Algunos han creído que los López de Haro, señores de Vizcaya, fundaron la villa de Haro en el siglo XII y la dieron

(1) V. el cap. VI.

(2) Llaguno, obr. cit. adiciones de Ceán al cap. LIX de la sección III.

nombre, pero hay por el contrario documentos irrefragables que demuestran que los señores de Vizcaya se honraron con unir á su apellido el nombre de esta antigua población. Prescindiendo de la fundación de Haro por el hijo mayor de Lain Calvo, que refiere la *Crónica general*, consta por la escritura de arras de la reina de Pamplona D.^a Estefanía, del 28 de Mayo de 1040, que siglo y medio antes del año en que se supone la fundación de los señores de Vizcaya (1168), ya existía la villa, dado que expresamente se consigna en aquel documento que el rey don García de Nájera dona á la reina *Bilibio cum Faro et cum sua pertinencia*.

D. Diego López de Haro, hijo del conde D. Lope Íñiguez y de la condesa D.^a Tecla Díaz su mujer, que fué octavo Señor de Vizcaya desde el año 1093 por muerte de su padre, y segundo Señor de las Encartaciones por su madre, recibió del rey D. Alfonso VI en donativo la villa de Haro, señorío que dió origen á este apellido, con el cual se distinguió desde entonces la casa de los señores de Vizcaya. Los singulares favores que la villa debería á los señores de Vizcaya, por cuya mediación acaso el rey D. Alfonso VIII de Castilla dió el famoso fuero á la villa de Haro (1) en el año 1187, en unión con la reina doña Leonor, pudo quizá dar margen para creer que los López de Haro habían sido sus fundadores.

Favorecido Haro con el fuero y fortificado con el castillo cuyas ruinas aún subsisten; unida la seguridad al goce pacífico y aun privilegiado de grandes comodidades, creciendo en riqueza y vecindario, fué codiciado luego por las parcialidades que se disputaron el cetro. En las guerras de D. Pedro *el Cruel* con sus hermanos, entrando D. Enrique y D. Tello con gran furia por la Rioja, ganaron la villa de Haro y la ciudad de Nájera; mas derrotados por D. Pedro á vista de Nájera, tuvieron que

(1) Llorente publicó este fuero bajo el núm. 171 del Apén. á las *Notic. hist. de las tres prov. vasc.*

abandonar sus conquistas.—Apoderado luego D. Enrique del trono, que con la vida arrebató á su hermano D. Pedro en Montiel, donó la villa de Haro á D. Sancho, de quien vino á su hija D.^a Leonor: donación que fué confirmada por D. Juan I en 1379. Doña Leonor casó con el infante D. Fernando, que fué elegido rey de Aragón, y de ellos vino á D. Juan rey de Navarra y después de Aragón. Con motivo de las guerras entre D. Juan II de Castilla y el rey de Navarra, también D. Juan II, Pedro Velasco hizo en este reino una entrada y quemó la villa de San Vicente y sus aldeas, excepto Ávalos; entonces le dió el rey de Castilla el señorío de la villa de Haro con título de conde, sin embargo de haber antes prometido no enajenar esta villa; pero la ambición de Velasco hizo que se anulase la palabra real.—Durante la guerra de la Independencia, en que todos los pueblos del reino eran campo de batalla, los franceses tuvieron aquí guarnición, cercaron á Haro de empalizadas y tapias con troneiras, y fortificaron en regla la colina de Santa Lucía. Concluída la guerra, fueron destruídas aquellas obras; mas volvió á fortificarse la villa en la guerra de sucesión de 1834 para resistir á las bandas carlistas que algunas veces atravesaban el Ebro bajando de las provincias de Álava y Navarra.

La actual población está dividida en dos grandes barrios: el antiguo, que se compone de unas 300 casas, residencia de las familias más ilustres de la localidad, y el moderno, que cuenta unas 600 de mejor construcción y mayores comodidades. La parte antigua es el *faubourg Saint Germain* de Haro. En las plazas, muchas y malas, se encuentran no pocos soportales, que proporcionan al asendereado viajero sombra y frescura, y que el vecindario utiliza para preservarse de las lluvias y del sol. En la plaza de la *Constitución* está la casa de Ayuntamiento, sólido edificio de piedra sillería, con soportales en sus frentes, del año 1780, reinando Carlos III. En la de *San Agustín*, formada á expensas de un gran convento de este nombre, se construyó hará unos 45 años un teatro que el diccionario de Madoz elogia

como *bonito*: no tengo que decirte lo que es el tal teatro.—La antigua parroquia de la villa, de la advocación de *San Martín*, es hoy simple ermita, y el único edificio religioso de la población que ofrece interés como construcción de la Edad-media: la parroquia nueva, dedicada á *Santo Tomás*, es una iglesia de la primera mitad del siglo XVI, trazada en el estilo gótico que aún se usaba en España bajo el reinado de Felipe II, antes de que prevaleciese el greco-romano de Juan de Herrera y sus imitadores. Es de tres naves de bellas proporciones y poco recargadas de ornato. La torre es de dos estilos: el cuerpo inferior, gótico como la iglesia; el superior, de arquitectura barroca del tiempo de Felipe V; y tiene esta mole 240 pies de elevación. En la parroquia hay nueve altares, cinco antiguos y cuatro modernos: los antiguos no pasan de fines del siglo XVII ó principios del XVIII, y bien lo manifiesta su traza, recargada de cartelas, hojas, racimos y gámbinas; los modernos son casi de peor gusto, porque no tienen carácter alguno. En uno de estos se conservan obras de un adocenado escultor natural de Haro y llamado D. Esteban de Agreda, que fué hasta muy entrado el presente siglo Director de Escultura de los Estudios que dependían entonces de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.—El retablo mayor ocupa todo el ábside y está dorado de arriba abajo, y todo poblado de imágenes de bulto y medallones; pero no es á este al que atribuyen más mérito los naturales, sino al del *Santo Sepulcro* de Cristo, que se halla ocupando la entrada de la capilla donde se venera el Sepulcro del Salvador. Tiene 24 pies de elevación, y está cuajado de representaciones alegóricas de inmenso trabajo y poco gusto.

Á unos seiscientos pasos de la villa, al Este, en una altura ocupada hoy por el cementerio, hubo un fuerte castillo, residencia feudal de los condestables de Castilla condes de Haro. Estaba cercado de sólidas murallas, con varias líneas de defensa, y de él no se conservan más vestigios que algunas espaciosas cuevas subterráneas.—Hallábanse antiguamente las afueras de la villa

pobladas de ermitas: existían la de *San Félix*, la de *Santiago*, donde hacían sus elecciones para los oficios de hermandad los hidalgos; *San Bartolomé*; la *Altura*; *Santo Domingo*; consérvase solo el afamado santuario de *Nuestra Señora de la Vega*, en el cual se venera una imagen de la Virgen que supone la tradición fué traída de la vega de Granada por unos cristianos que de allí vinieron á estas fragosidades huyendo de la irrupción sarracena. Acaban los santuarios..... pero se multiplican las bodegas, y al culto de Cristo reemplaza el culto de Baco!

Por uno de los dos hermosos puentes que tiene la villa, esto es, por el que cae al norte sobre el río Tirón, salimos á la carretera, que se bifurca algo más arriba pasado otro puente echado sobre el Ebro, y dando un pequeño rodeo en Briñas, un camino pintoresco que guía recto á oriente y va salvando arroyos y costeano estribaciones de la sierra de Toloño, nos pone en ÁVALOS: villa llamada antiguamente *Dávalos*, situada en un llano á la falda meridional de la cordillera que separa la provincia de Álava del territorio conocido con el nombre de la *Sonsierra de Navarra*. Goza este pueblo de un horizonte muy despejado y de vistas deliciosas, que terminan en los montes de Oca por Occidente, Sierra de Cameros por el Sur y tierras de Logroño por Oriente, viéndose multitud de pueblos, entre ellos San Vicente, Briones y Santo Domingo de la Calzada; vista que mejora todavía desde la ermita de *San Roque* y que se extiende mucho más desde la altura donde está situado el Santuario de la *Virgen de la Rosa*. Cuentan que hace algunos años toda la sierra y monte de Ávalos, y lo mismo los pueblos contiguos, estaban poblados de robustos árboles que, abasteciendo de leña á los vecinos, proporcionaban pasto abundante para sus ganados, y al pueblo más defensa de los aires cierzos; pero habiendo roturado inconsideradamente hasta las cúspides de la Sierra, quemando y talando todo el arbolado, arbustos y plantas, sin las utilidades que neciamente se habían prometido, ha resultado que los vientos nortes son mucho más violentos aún en el estío,